



*Thalía Pasaca Carpio

Estudiante de la Carrera en Ciencias de la Comunicación Social
Universidad Nacional de Loja
Correo electrónico: thaliacomunlpasaca@gmail.com

■ De picos y espuelas

En el mundo de los picos y las espuelas la persona encargada de la boletería da la bienvenida. Un pasillo con mesas para alivianar la espera donde los asistentes juegan casino; el aire huele a cerveza y cigarrillo.

Los casilleros, el árbitro, la balanza, el cronómetro, el rojo sitio del cotejo y la manera de calzar perfectamente las espuelas a las patas de los peleadores advierte que es un lugar de batalla.

Antes de que el combate inicie se realizan las apuestas sin necesidad de anotarlas en un papel, pues “palabra de gallero es palabra de gallero”. Plumas y patas son limpiadas por el juez para que los combatientes no saquen ventaja. “¡10 al azul!, ¡20 por el pata verde!”, gritan los espectadores mientras dos adversarios emplumados luchan.

La noche se hace corta entre tanto vaivén de personas, gallos y dinero; unos contentos, unos tristes y otros aún eufóricos por lo sucedido, se despiden esperando encontrarse en la siguiente lidia.

Una práctica ilegal que permanece en la cultura popular ecuatoriana.

Es el mundo de picos y espuelas. Es el “coliseo de gallos”.

































